

REBUFFAT, F.: *La monnaie dans l'antiquité*, Picard edit. (Antiquité/Synthèse 5), París, 1996, 271 pp. y 31 láms.

Es éste un libro por cuya publicación debemos alegrarnos ya que proporciona un acceso directo y fácil tanto a los estudiantes como a todos aquellos que se encuentren interesados en la ciencia numismática. Su objetivo es claro desde un primer momento y se aborda de forma muy rotunda: qué es la moneda y cual fué su utilización en los estados y sociedades antiguas. Aunque este mismo tema ha sido tratado recientemente por C. Morrison (*La Numismatique*, collection *Que sais-je?*, París, 1992, 127pp.) y la orientación de ambos es similar, sin embargo, la amplitud y los propósitos de la obra que aquí comentamos la superan ampliamente.

F. Rebuffat ha organizado el volumen en nueve capítulos: en el primero de ellos analiza la cuestión del origen de la moneda; para ello partiendo de un estudio etimológico se centra en el mundo premonetal y en los primeros intercambios.

A continuación nos habla del nacimiento de la moneda comentando detenidamente su aparición en Asia Menor y su desarrollo en el mundo griego. Resulta muy útil en un libro de estas características la presencia de las notas laterales, breves pero sumamente informativas, así como la gran cantidad de ejemplos sacados de los textos clásicos y utilizados para ilustrar cada uno de los apartados.

El tercero de los capítulos está dedicado, como el propio autor lo define, al estudio anatómico de la moneda, es decir: a) los materiales, b) la fabricación de las monedas en el mundo antiguo, refiriéndose tanto a los edificios, como al personal que trabaja en esos talleres, así como a los distintos sistemas de fabricación y c) la importancia y volumen de las emisiones, deducido del número de monedas por cuño y del número de cuños utilizados. El tema está ampliamente explicado y documentado pero me ha sorprendido el hecho de que cuando se habla de la utilización del metal de segunda mano (pp. 60-63), los comentarios se ciñen casi exclusivamente a la fundición de objetos fabricados en metales preciosos (adornos, joyas, lingotes, etc.) para acuñar moneda, pero en ningún momento se hace referencia directa al fenómeno de la reacuñación,

que tuvo una enorme importancia en la Antigüedad. Creo que éste sería el lugar idóneo para tocar este punto, ya que, aunque más adelante se vuelve sobre ello (pp. 109-113) no se incide en ningún momento sobre el gran valor documental que tienen las piezas reacuñadas para establecer secuencias cronológicas. Otro dato que me ha sorprendido es que cuando se refiere a los distintos metales utilizados para amonedar, en concreto, cuando habla del plomo el autor señala que éste material sólo se usa para falsificar moneda y para obtener series de necesidad y que no se encuentran plomos monetiformes más que en Egipto y en la Galia; sin embargo, tenemos unos espléndidos y variados ejemplos de la circulación de estas piezas en Hispania, especialmente en los hábitats mineros meridionales.

En el cuarto se lleva a cabo un análisis pormenorizado del papel y de la función que desarrolló la moneda en la Antigüedad: cuál es la utilidad de la moneda para el Estado y cuál es la utilidad de la moneda para el comercio, así como el interés que pueden tener los estados en acuñar series monetales. El acertado enfoque del tema nos permite ver que, a pesar de que hoy estamos acostumbrados a relacionar la moneda de forma directa y casi exclusiva con la esfera económica, durante la Antigüedad el cometido del numerario en el mundo comercial resulta claramente secundario, sobre todo si lo comparamos con el imperialismo político desarrollado por algunos estados.

En el quinto capítulo el tema elegido es el del ejercicio del derecho de acuñar moneda y sus consecuencias: es decir, las condiciones de este ejercicio, la organización de la producción, la denominación y el valor de la moneda. Rebuffat ha considerado conveniente dedicar aquí un apartado a la cuestión de las contramarcas pero me ha resultado extraño que se obvien algunos aspectos relacionados con el interesante fenómeno del contramarcado (marcas de tipo militar, ciudadanas, de valor, etc.) y sobre todo el hecho de que no se haga referencia alguna a la obra de C.J. Howgego, *Greek Imperial Countermarks: Studies in the Provincial Coinages of the Roman Empire*, London, 1985, trabajo que por otra parte sí aparece recogido en la bibliografía final y que dispone de una preciosa y documentada introducción sobre las contramarcas.

A continuación se trata de la circulación de la moneda, de cuál es el valor atribuido exteriormente a la moneda, de la cuestión del cambio y los problemas que éste conlleva, así como del oficio de cambista y su evolución. Me parece excesivamente escéptica la postura adoptada a la hora de interpretar los hallazgos monetarios y, contrariamente al autor, creo que las ideas de L. Robert siguen siendo acertadas, si bien es cierto que en los estudios de circulación monetaria hay que ser cautos al trabajar con materiales que carezcan de contexto arqueológico.

El séptimo capítulo se centra en los tipos y leyendas y su importancia en relación con la Historia. En él se lleva a cabo una interesante reflexión sobre los diferentes clases de información que podemos obtener de la iconografía monetaria, puesto que esas figuras y epígrafes nos ilustran la vida religiosa, política, etc. y constituyen por ello un documento excepcional para conocer y reconstruir la historia de los pueblos, de sus creencias, de ideas, de su organización política y de su evolución económica.

En el octavo F. Rebuffat nos muestra, de forma esquemática y muy precisa, cómo se desarrollaron las grandes amonedaciones de la Antigüedad: el punto de partida son las series lidias y persas para proseguir centrándose en Atenas y en la influencia preponderante que esta *polis* ejerció en el mundo mediterráneo desde el s. V a.C.; la monarquía macedónica y la etapa helenística ponen el punto final a las series griegas. A continuación nos describe el nacimiento de la moneda en Roma, una historia compleja y problemática en sus inicios puesto que los textos clásicos comportan errores y anacronismos difíciles de interpretar.

Además, en ese mismo capítulo, se trata de la aparición y desarrollo de la moneda en otras culturas mediterráneas: las monedas acuñadas en Egipto, en el mundo púnico, las monedas célticas e incluso en la India y en China. Sin embargo, en ningún momento se ha realizado comentario alguno ni descripción de las acuñaciones de la península ibérica, salvo una breve referencia (p. 213) a la gran cantidad de bronce acuñados en Hispania hasta el reinado de Claudio I y otra

(p. 216) a los denarios ibéricos que, tal y como el propio autor señala, representan una excepción para el resto del occidente romano, puesto que todas la amonedación de plata salía del taller de Roma.

Finalmente el noveno está dedicado al impacto de la amonedación sobre la sociedad y las costumbres en la Antigüedad.

Respecto a la bibliografía quiero señalar que se trata de una amplia y actualizada recopilación, aunque debo reconocer que de nuevo me ha sorprendido la ausencia absoluta de obras referentes a la moneda hispana y sobre todo de trabajos realizados por investigadores españoles sobre aspectos diversos de la amonedación antigua (origen, técnicas de acuñación, volúmenes de emisión, etc.) que no sólo se ciñen a las series peninsulares.

El libro se cierra con el extenso apartado dedicado a los índices: geográfico, de nombres personales, un listado de dioses, héroes y personajes mitológicos, de nombres de pueblos, de autores antiguos, de autores modernos, de términos numismáticos y finalmente un índice de ilustraciones en el que se consigna la descripción de la pieza fotografiada. Sin embargo, a mi juicio, para redondear este magnífico trabajo, dada su finalidad, falta un glosario que introduzca al recién llegado en la terminología numismática; si bien es cierto que el índice de términos numismáticos suple en cierta medida esta labor, hay que reconocer que resultaría más accesible disponer de toda esa información de forma concisa y recopilada en lugar de tener que dirigirse a puntos concretos del texto que, en ocasiones, resultan difíciles de comprender a no ser que nos remitamos a páginas anteriores.

Quiero cerrar este comentario reiterando, como señalé al principio, la importancia de esta obra, espléndidamente concebida y organizada, en la que se abordan cuestiones trascendentales y donde se ofrece un panorama bastante esclarecedor acerca del origen de la moneda y de su utilización durante la Antigüedad.

*Cruces Blázquez Cerrato*